

# IV Festival de Poesía

*Las Lenguas de América  
Carlos Montemayor*

IN MEMORIAM



**100** UNAM  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE MÉXICO  
1910 - 2010



# Montemayor revalorizó las lenguas originarias



**E**n México existen 364 variantes de 68 lenguas; de ellas, muchas están en riesgo de desaparecer, lo que derivaría en el empobrecimiento de la humanidad, porque no sólo se extinguiría un sistema de comunicación, sino culturas que aportan al pensamiento universal.

Ante la necesidad y la responsabilidad de la Universidad Nacional de impulsar el quehacer educativo, fomentar el uso y preservación de las lenguas del país y de América en su conjunto como valor cultural de las tradiciones y costumbres del continente, se decidió que el Festival de Poesía las Lenguas de América, que se realiza en la institución desde 2004, en adelante se denomine Festival de Poesía las Lenguas de América Carlos Montemayor.

Ello, en memoria del hombre cuya pasión por las letras le llevó a revalorizar las lenguas originarias como testimonio cultural; además, porque su obra es pilar de la literatura

y del pensamiento político del México contemporáneo.

Montemayor dedicó gran parte de su trabajo crítico a la literatura actual y tradicional en varias lenguas indígenas, y sus trabajos son determinantes para entender la problemática actual del país.

El festival, que se realiza cada dos años, seguirá a cargo del Programa Universitario México, Nación Multicultural, y serán invitados poetas nacionales y extranjeros que hayan hecho aportaciones originales y sobresalientes en este campo, según el acuerdo expedido el pasado 11 de octubre por el rector José Narro Robles.

En el documento se establece la necesidad de crear, dentro de la UNAM, un espacio estratégico para la divulgación, promoción y desarrollo de las lenguas indígenas del país, con un encuentro que reúna a poetas sobresalientes, nacionales y extranjeros.

DIRECTORIO

**Dr. José Narro Robles**  
Rector  
**Dr. Sergio M. Alcocer Martínez de Castro**  
Secretario General  
**Lic. Enrique del Val Blanco**  
Secretario Administrativo  
**Mtro. Javier de la Fuente Hernández**  
Secretario de Desarrollo Institucional  
**MC. Ramiro Jesús Sandoval**  
Secretario de Servicios a la Comunidad

**Lic. Luis Raúl González Pérez**  
Abogado General  
**Enrique Balp Díaz**  
Director General de Comunicación Social  
**Director Fundador**  
**Mtro. Enrique González Casanova**  
Director de Gaceta UNAM  
**Hugo E. Huilón Vera**  
Subdirector de Gaceta UNAM  
David Gutiérrez y Hernández

**Reportero:**  
Gustavo Ayala  
**Fotos:**  
Francisco Cruz  
**Diseño:**  
Oscar R. Martínez

Miguel León-Portilla



## Fiesta de la palabra, de la diversidad, de la inteligencia y del amor

(PUMC), dijo que se trata de un homenaje profundo de la UNAM al gran mexicano, defensor y cultivador de las lenguas y las culturas nacionales, y promotor indiscutible de estos encuentros de poesía en lenguas originales.

Este festival, refirió, también es testimonio del valor esencial que los universitarios le otorgan a la poesía y a las lenguas de nuestro continente.

Del Val hizo patente el reconocimiento de la UNAM a los poetas invitados de muchos países americanos e informó que esta casa de estudios decidió darle al festival un carácter permanente.

Miguel León-Portilla, investigador emérito del Instituto de Investigaciones Históricas, subrayó que con la muerte de Carlos Montemayor nuestro país se empobreció. Fue un luchador decidido por todas las buenas causas, como la defensa de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar, Chiapas.

Fue un gran mexicano, un humanista y gran hombre que quiso acercarnos a todos a las raíces más hondas de México, las de los pueblos originarios, resaltó el historiador, lingüista, antropólogo, etnólogo y filósofo, e incansable estudioso de la lengua y pensamiento náhuatl.

Por ello, afirmó, evocar a Carlos Montemayor es traer a la memoria a un hombre casi del Renacimiento, polifacético, porque estudió en la UNAM la carrera de derecho y después letras hispánicas y clásicas. Además de su lengua materna, llegó a conocer el griego, latín, francés e inglés.

León-Portilla recordó que conoció al autor de Guerra en el paraíso hace por lo menos 30 años, y “cojeábamos del mismo pie, el del amor por los pueblos indígenas y la defensa de sus derechos”.

Una estrofa y otra estrofa

Llegó el tiempo de la palabra libre, del pensamiento en la voz del maestro León-Portilla, quien recordó las estrofas de su

poema Cuando muere una lengua:

Quando muere una lengua  
las cosas divinas,  
estrellas, sol y luna;  
las cosas humanas,  
pensar y sentir,  
no se reflejan ya  
en ese espejo.

Conducido por las poetas zapotecas Irma Pineda y Natalia Toledo, Librado Silva leyó el poema Parral, de la autoría de Montemayor, que él mismo tradujo al náhuatl:

Subo al monte de mi pueblo,  
subo a la parte más alta del monte,  
encima de mis recuerdos,  
encima de mi vida  
El mundo y la tarde me rodean  
y parecen la casa de mi infancia cuando  
había fiesta  
Es luz, huertas, hierba, mineros saliendo  
de las minas, madereras quietas, gana-  
do que entra otra vez al pueblo,

La poeta Angélica Ortiz López traía un “collar de palabras” que depositó en el corazón de los presentes y en el recuerdo de los ausentes, con su composición Ésta es tu tierra, en la lengua wixarika:

Ésta es tu tierra, me dijo mi papá.  
En los días venideros tienes que cuidar a  
este pedazo de tierra que estás pisando,  
que te da de comer, que te viste, ¿y tú  
qué le das, qué le platicas cuando vas  
caminando por la vereda, y cuando  
tomas agua de sus manantiales te  
acuerdas de darle las gracias?

El peruano Odi Gonzales habló con el corazón en la mano a sus “hermanos y hermanas de México”, para que recibieran el cariño y el agradecimiento de su país por ser gente “maravillosa

Quando muere una lengua  
las cosas divinas,  
estrellas, sol y luna;  
las cosas humanas,  
pensar y sentir,  
no se reflejan ya  
en ese espejo.

La noche se hizo presa del silencio; emergieron las palabras, pausadas, rítmicas y entonadas, describieron el alma fértil del recuerdo y la nostalgia, y aquello se convirtió en una fiesta de la palabra, de la diversidad, de la inteligencia y del amor.

La madrugada del pasado 28 de febrero la llama vital del escritor, poeta, tenor y defensor de los pueblos indígenas, Carlos Montemayor, disminuyó hasta extinguirse. Pero la noche del pasado lunes, cientos de universitarios se reunieron en la Sala Nezahualcóyotl para reavivarla y recordarlo.

En reconocimiento a su obra como pilar de la literatura y del pensamiento político del México contemporáneo, y por ser un impulsor del uso de las lenguas indígenas, la Universidad Nacional acordó dar su nombre al Festival de Poesía las Lenguas de América.

Tan sólo unas horas antes de que se cumplieran 518 años de la llegada de los españoles a suelo americano, una docena de poetas de diversas lenguas se reunieron en uno de los recintos más emblemáticos de la UNAM para dar voz a los sin voz, en la cuarta edición del encuentro poético.

Durante casi tres horas leyeron poemas en maya, portugués, wixarika, español, zapoteca, quechua, náhuatl, guaraní, mapuche, francés e inglés, en presencia de la viuda de Montemayor, Susana de la Garza.

Cultivador de las lenguas

José del Val Blanco, director del Programa Universitario México, Nación Multicultural



y entrañable”, y leyó en quechua, estrofas de su Virgen Arcabucera: No soy espantapájaros de los trigales, de mis papales en flor ¿danzante de las pandillas de Caracoto?

A la muerte de mi marido, de mis hijos degollados como carneros / matanza de los santos inocentes me hice cabecilla del grupo de ronderas de la zona de emergencia

La noche no sólo era de Montemayor, de su obra y su recuerdo; también lo era de los artistas de la palabra, porque cada uno de los poemas fue recompensado por un cúmulo de aplausos. Entonces Albert Moritz, de Canadá, leyó en inglés Una garganta muda: Cuántas noches, comido por la lluvia, estuve sentado aquí soñando con el mundo, este mundo que existe enfrentado al muro desnudo, el sonido del agua que arruina, o soñando de día cuando el polvo llenó la garganta y la luz seca quemó toda la fuerza de los ojos un sueño de la noche con su agradecida humedad, salida fuera de los costados del aire...

La fiesta continuó con recitales interminables, palabras e imágenes. Elicura Chihuailaf, con su típico acento mapuche, leyó parte de su poemario: En este suelo habitan las estrellas, en este cielo canta el agua en la

imaginación.

Más allá de las nubes que surgen de estas aguas y estos suelos nos sueñan los antepasados. Su espíritu, dicen, es la luna llena, el silencio su corazón que late

Y, directamente del callejón de los pescadores, de su red de poesía zapoteca, Irma Pineda:

Pesan las madrugadas como los párpados a medio sueño, quiero encontrar tu cuerpo entre los hilos tejidos de la hamaca.

Tu ausencia se vuelve un río contenido en mi garganta, quiero que me nazca un grito que llegue hasta las nubes para pedir a mis antiguos padres que bien guarden la marcha de tus pies

Fueron sentimientos comunes, con las particularidades de cada una de las comunidades, de sus costumbres y tradiciones.

Aunque Paul Bélanger se disculpó “de no poder hablar en español”, dijo que la poesía habla todas las lenguas y en este mundo, podemos comprendernos en este diálogo incesante y necesario ante las culturas.

De su poema Origen de los meridianos: Esto inicia por el ojo y el hambre que empuña tu mano, abatir, en todo caso, la ausencia, ahora que te has habituado a las despedidas, así como a los regresos que sobrevives en las noches sin palabra, titubeando en los divanes a caso bordeabas el cielo, una frontera, el aroma tan humano de la muerte.

La maya de Campeche, Briceida Cuevas Cob, que describe a su pueblo natal, como uno “donde en tiempo de primavera las mariposas pueblan las calles como si brotaran de los ojos”, se refirió a la mujer preñada:

La mujer guarda en las redes de su vientre un balón, en este juego no cuentan los goles, sino el tiempo prolongado que tiembla en su piel

De sus senos escurre la luna, cuerpo venerado de ixbalanqué Ella cuenta con nueve amonestaciones, es momento que estalla la lluvia preciosa



de sus entrañas  
y expulsa el balón hasta el centro de la  
cancha morena

Lêdo Ivo, poeta, narrador y ensayista  
brasileño, en portugués recordó que, 30  
años atrás, fue descubierto y traducido  
por Carlos Montemayor, al publicar la  
antología La imaginaria ventana abierta.  
Por ello el escritor mexicano está guar-  
dado en su mente y su corazón. Leyó el  
poema Mi patria:

Mi patria no es la lengua portuguesa.

Ninguna lengua es la patria.

Mi patria es la tierra blanda y oscura  
donde nací

y el viento que sopla en Maceió.

Son los cangrejos que corren entre la  
lama de los manglares

y el océano cuyas olas continúan mojan-  
do mis pies cuando sueño.

Mi patria son los murciélagos suspendidos  
en los techos de iglesias carcomidas, los  
locos que bailan al atardecer en el hospi-  
tal junto al mar y el cielo encorvado por  
las constelaciones.

La juchiteca Natalia Toledo, hija del  
pintor oaxaqueño Francisco Toledo,  
atisbó apenas una pincelada de su obra  
poética con Lo que soy lo que recuerdo:  
Una libertad que retoza y no se ha  
hecho fea.

La sensibilidad de un loro que habla,  
soy la niña que se le caen las cocadas y  
no las levanta,  
un huevo de gallina negra me recorre y  
despierta.

Soy una nariz que huele el adobe de la  
casa de enfrente

un patio y todas sus casas.

Una fotografía regañada,

un trazo delgado en medio de la selva.

Natalio Hernández leyó en náhuatl no  
sólo para su amigo y maestro, forjador  
de cantos, Carlos Montemayor. También  
lo hizo con mucho cariño para los asis-  
tentes, con su Canto nuevo a Moctezuma  
Xocoyotzin:

Reposa venerable anciano,

apacigua tu corazón,

abandona la tristeza,

ya no te aflijas,

aquí permanecemos tus hijos,

tus príncipes,

tu linaje,

en la nación mexicana, aquí permanecemos

Han pasado los años,

la tempestad ya pasó.

La paraguaya Susy Delgado, en su  
tradicional guaraní:

Tum, tum, retumba el tacuá  
golpea, clava el oído, el viento,  
la noche;

tum, tum, retumba el tacuá,  
tum, tum, el canto, el lamento,  
profundo y solo

tum, tum, se desata el grito que  
estalla,

hiriendo el oído, el viento, la noche  
Padre nuestro, padre grande,  
dónde estás.

Para cerrar la velada, el pensa-  
dor Hugo Gutiérrez Vega le dedicó  
su lectura a Montemayor, "los dos  
amamos la poesía griega moderna,  
y estuvimos muy cerca de Kavafis,  
de Ritsos, de Eliti y Seferis", y leyó  
su Oda a Borola Tacuche de Burrón,  
escrita en versículos chipocludos y  
dedicada a la Barda Chachis Pachis  
Palomeque, a Carlos Monsiváis en su  
chorrocientos cumpleaños:

Forzada, sí, por lo inmisericorde y por  
los años de la tripa mala,  
maestra en al arte de ir tirando, santa  
señora del descuajaringue,  
buscando la fortuna o, por lo menos,  
un magro desayuno,  
tu vida y tu escenario comunal forman  
la desazón regocijada  
de la diaria miseria y de su desastrosa  
escapatoria  
(aquí nos tocó y otras periclitadas  
transparencias).

Natalia Toledo  
e Irma Pineda



Debías burlar la estricta vigilancia  
de las moralidades burronianas,  
tan sin matices, ay, siempre tan planas  
sin el aire gracioso de la imaginación.

Al final, todos los poetas se juntaron  
en el centro de la sala para agradecer  
la velada y brindarle un minuto de  
aplausos al siempre bienamado Car-  
los Montemayor.





## Angélica Ortiz, lluvia de sueños...

Es profesora e investigadora del Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas de la Universidad de Guadalajara.

Su trabajo literario ha sido incluido en *Relatos huicholes*, reflexiones so-

bre la identidad étnica (editado por la SEP), así como en las revistas *La rueda*, *Papalotzi*, *México indígena*.

Colaboró en el disco compacto *Lluvia de sueños*, poetas y cantantes indígenas, editado por Conaculta.

## Odi Gonzales, la tradición oral

Escribe en quechua y español. Realizó estudios en ingeniería industrial y literatura en la Universidad Nacional de Arequipa, y la maestría y doctorado en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Maryland College Park, Estados Unidos.

Es especialista en tradición oral quechua. Ha trabajado como investigador y traductor, y ha publicado cinco libros de poesía: *Juegos de niños* (1988), *Valle sagrado* (1993), *Almas en pena* (1998 y 2008) *Tunupa/El libro de las sirenas* (2002) y *La escuela de Cuzco* (2005).



## Albert Moritz, la poesía americana

Nació en Niles, Ohio. Llegó a Toronto en 1974 después de completar estudios en la Universidad Marquette.

Ha recibido múltiples premios como el Ingram Merrill Foundation Fellowship (1982).

Entre sus libros destacan: *Negro orquídea*, *La visitación*, *La tradición*, *Canción del miedo*, *La casita en ruinas*, *Mahoning* y *Fantasmas en el arca*, así como la antología *La mejor poesía americana de 1998* (Editorial Macmillan, 1998).



## Elicura Chihuailaf, sueños y contrasueños

Es poeta, escritor y traductor chileno de ascendencia mapuche, y uno de los más connotados escritores de ese pueblo sudamericano; su obra es principalmente bilingüe, en mapudungun y español. Es autor de poemas como *Kallfv Mapu*, *Tierra azul* (2008) y *Canto libre / Lliz Vlkantun* (2007).

Su libro *De sueños azules y contrasueños*, ganó el Premio Municipal de Literatura, de la municipalidad de Santiago.

En 2000, *Recado confidencial a los chilenos* fue galardonado con el premio a la mejor obra literaria, otorgado por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura.



## Irma Pineda, poemas zapotecos

Es escritora y traductora zapoteca, originaria de Juchitán, Oaxaca (1974). Hizo una residencia artística en el Centro Internacional de Traducción Literaria del Banff Center of Arts, en Alberta, Canadá, y en la Casa de Arte y Cultura Calles y Sueños, en Chicago.

Su obra ha sido traducida al inglés, italiano, eslavo y portugués, y ha sido incluida en diversas antologías. Como traductora ha publicado los libros *Una noche oscura*, poemas zapotecos de Pancho Nácar, *Viva México*, y *Cuarto viernes en Chihuitán*.



## Paul Bélanger, la creación literaria

Es poeta y editor. Nació en Leví, Quebec, y desde 1978 se estableció en Montreal. Es autor de diversas obras como *Retrato con tres fotografías* de Joan Trablé.

Su obra ha sido publicada en diversas antologías, además de ser traducida al español e inglés.

Imparte cursos y talleres de creación literaria en la Universidad de Quebec, organiza desde hace varios años lecturas de poetas y escritores en Montreal, y colabora en varias revistas de esa ciudad canadiense, y extranjeras.





## Briceida Cuevas, comunidad Tepakán

Nació en Campeche, comunidad de Tepakán, lugar que describe como “un pueblo donde en tiempo de primavera las mariposas pueblan las calles como si brotaran de los ojos; tan cerca que se pueden atrapar con las manos...”

Sus poemas han aparecido en las antologías: *Flor y canto*, cinco poetas indígenas del sur, INI-UNESCO, 1993; y *Tumbén Ik't'anil ich maya T'an poesía contemporánea en lengua maya*, In pákat yétel juntul t'el (mirada con un gallo), España, 1994.

## Lêdo Ivo, el dominio del lenguaje

Periodista, poeta, novelista, cuentista, cronista y ensayista; es uno de los escritores más importantes de la generación del 45 y de la literatura moderna de Brasil. En 2009, su obra *Réquiem* obtuvo el Premio Casa de las Américas, en la categoría literatura brasileña.

De su obra destacan sus novelas *As alianças* (1947) y *Ninho de cobras*, su libro de crónicas *A cidade e os dias* (1957), el poemario *Finisterra* (1973), y sus memorias *Confissões de um poeta* (1979).



## Natalia Toledo Paz, poeta internacional

Nació en Juchitán, Oaxaca, en 1968. Es hija del pintor Francisco Toledo. Desde pequeña estudia poesía en los talleres de la Casa de la Cultura de Juchitán. Realizó estudios en la Sociedad General de Escritores Mexicanos.

Su obra ha sido traducida al inglés, italiano, francés, vietnamita, esloveno y alemán. Entre sus publicaciones están: *El conejo y el coyote*, cuento zapoteco-español, y *La muerte pies ligeros*, traducida al mazateco, chinanteco, mixe y mixteco.

## Natalio Hernández, ensayo y poesía

Es originario de Naranjo Dulce, Ixhuatlán de Madero, Veracruz. Es presidente fundador de Escritores en Lenguas Indígenas y autor de los libros de poesía: *Collar de flores*, *Así habló el ahuehuete*, *Canto nuevo de Anáhuac*, *Canto a las mariposas* y *Colibrí de la armonía*.

Cuenta con dos libros de ensayo: *La palabra*, el

camino. *Memoria y destino de los pueblos indígenas*, y *El despertar de nuestras lenguas*. Obtuvo los premios *Toltecatoytl* de Letras Indígenas del Consejo General de la Casa de los Pueblos Indígenas de Puebla; *Bartolomé de las Casas*, otorgado por la Casa de América de España, y *Nezahualcóyotl* de Literatura en Lenguas Indígenas.



## Susy Delgado, amiga del arte

Nació en San Lorenzo, Paraguay. Es escritora, narradora, poeta guaraní-castellano y periodista. Es licenciada en Medios de Comunicación por la Universidad Nacional de Asunción, y posee un posgrado en sociología por la Universidad Complutense de Madrid.

Entre sus obras, resaltan, en español: *Algún extraviado temblor*, *El patio de los duendes*, *Sobre el beso del viento*, *La rebelión de papel*, y *Las últimas hogueras*. En guaraní: *Tesarái mboývê* (Antes del olvido); *Tataypýpe*, y *Ayvu membyre*.

## Hugo Gutiérrez Vega, 18 libros de poesía

Es poeta, ensayista, actor y diplomático. Ha publicado más de 18 libros de poesía, reunidos en los volúmenes *Las peregrinaciones del deseo*. *Poesía reunida 1966–1985*, y *Nuevas peregrinaciones*.

Obtuvo los premios nacionales de Poesía Aguascalientes, y de Periodismo en Difusión Cultural, así como el Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde, 2001. Su poesía ha sido traducida al inglés, francés, italiano, rumano, portugués, griego y turco.



## Memoria

Estoy aquí, en la casa, a solas.  
Aquí están los muebles, el aire, los ruidos.  
Tengo un sentimiento tan transparente  
como el vidrio de una ventana.  
Es como la ventana en que miraba la nieve al amanecer,  
hace muchos años, cuando era niño,  
y pegaba la cara contra el cristal y comprendía toda la vida.  
Es un deseo en calma, como la tarde.  
Es estar como están todas las cosas.  
Tener mi sitio como todo lo que está en la casa.  
Perdurar el tiempo que sea, como las cosas.  
No ser más ni mejor que ellas.  
Sólo ser, en medio de mi vida,  
parte del silencio de todas las cosas.

Carlos Montemayor